

**“Jesús resucitado, el dador de paz” (Jn. 20:19-23)**

Sal. 148; Hch. 5:12-20; Ap. 1:4-18; Jn. 20:19-31

Hohenau.  
Cap. MirandaIntroducción

“Cuando un árabe entra a la casa o a la tienda de un beduino, las saluciones son como ésta: el amo de la posada dirá: ‘Salam Alakum’, que quiere decir ‘Paz sea contigo’. El huésped responderá con las palabras: ‘Wa alakim es-salam’, que quiere decir ‘Paz sobre ti’. Sabiendo que estas costumbres árabes datan de siglos atrás, qué significativas son entonces las instrucciones de Jesús a sus discípulos, que serían alojados en ciertos hogares: *‘En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros’* (Lc. 10:5-6).”<sup>1</sup> Jesús les dice a sus discípulos: Paz a vosotros. “Es un saludo hebreo común, pero Jesús emplea la frase en un sentido especial... Implica un bienestar y descanso total en comunión con Dios... Cuando el mundo da un saludo de paz, sólo puede expresar un anhelo o deseo. Pero la paz de Jesús es real y presente.”<sup>2</sup>

A. Jesús resucitado da paz a sus discípulos

“¿A qué le temen los adultos mayores hoy? A muchas personas les asusta envejecer. Les preocupa ver cómo, con el paso de los años, el cuerpo va cambiando, disminuyen las defensas ante las enfermedades, algunos amigos y familiares empiezan a partir, y ya no quedan tantas energías ni tiempo para ‘hacer cosas’... Dentro de los miedos más importantes, que todos tenemos, hay dos que están presentes en la mayoría de las personas mayores. Curiosamente, no es el miedo a la muerte, sino al sufrimiento cuando este se acerca, particularmente al dolor físico, y por sobre todo está el temor a ser dependiente y no poder valerse por sí mismo. El ser una carga literalmente aterroriza a las personas de edad avanzada.”<sup>3</sup>

Hay otros temores también. “El cambio climático, la inestabilidad económica y el terrorismo yihadista, entre otros, son los principales temores globales que más preocupan a la gente, [según] el estudio [que] ha sido publicado como previa a la Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas que [tuvo] lugar en París [en diciembre de 2015]. A nivel mundial, el cambio climático se ve como la mayor amenaza a la que enfrenta la humanidad,... En total, el 46% de la población del mundo están muy preocupados por el cambio climático... En cuanto al terrorismo yihadista, el Estado Islámico es la segunda mayor amenaza percibida por el mundo, con el 41%”.<sup>4</sup>

El domingo, los discípulos están reunidos por causa del miedo a los judíos, a ser perseguidos por estos. No confían “en Dios sobre todas las cosas”. Tienen mayor temor al hombre (los judíos), que a Dios mismo. Pecado contra el Primer Mandamiento: falta de fe en Dios. De manera similar, hoy tenemos mayor miedo a perder nuestro trabajo, que temor a ofender a Dios en nuestro trabajo. Tenemos mayor miedo a lo que pueda pensar el hombre (un vecino, un familiar, un hermano en la fe), que temor a traspasar los mandamientos de Dios. Hay mayor temor a comentarios humanos, a chismes, a lo que puedan pensar de mí si se enteran que hice tal cosa, que temer el castigo y la ira de Dios por nuestros pecados y rebeliones. Tenemos mayor miedo al fracaso en algún emprendimiento o empresa, o que fracase la cosecha del grano, a que si fracasa el amor entre los hermanos, el servicio desinteresado al prójimo, o si estoy fracasando en la correcta confesión de la fe cristiana (la doctrina). Hay mayor miedo en sufrir, al rechazo, o a sentirnos solos en casa, que el temor a ser rechazados por Dios mismo y ser apartados de su

<sup>1</sup> Wight, Fred H., 1981, Usos y costumbres de las tierras bíblicas, Grand Rapids: Ed. Portavoz, p. 76.

<sup>2</sup> Biblia NVI de Estudio, 2002, Miami: Ed. Vida, p. 1703, n. 14:27.

<sup>3</sup> Fuente: Recuperado el día 30 de marzo de 2016 de <http://www.publimetro.cl/nota/teknik/a-que-le-temen-los-adultos-mayores-hoy/xIQmdv!hIFn6KNj1AA/>. Publicado el 22 de abril de 2013.

<sup>4</sup> Fuente: recuperado el día 30 de marzo de 2016 de [http://elpais.com/elpais/2015/08/01/actualidad/1438445047\\_049790.html](http://elpais.com/elpais/2015/08/01/actualidad/1438445047_049790.html). Publicado el 1 de agosto del 2015.

gracia a causa de algún pecado específico, o vicio mundano, por el cual podamos estar atravesando sin confesarlo, sin arrepentirnos de ello. Se le tiene mayor temor a sufrir algún ataque terrorista, que el terror de sufrir el fuego eterno del infierno por falta de arrepentimiento de mis propios actos terroristas contra el Dios Trino. Se tiene mayor temor al llamado cambio climático, que al cambio espiritual que estamos atravesando como humanidad, donde hay gente que deja la iglesia cristiana para pasarse del lado del satanismo, de ciertas sectas, y de maneras de alabanza y de adoración contrarias a lo que el Señor nos indica en su Palabra. Hay mayor miedo hoy día a que el banco nos quite la casa, o la cosechadora, etc., que el temor a perder el lugar que Jesús nos consiguió en las moradas celestiales a través de su muerte y resurrección, y de la fe en su obra redentora.

Los discípulos tienen miedo de ser perseguidos y asesinados por ser discípulos de Jesús. Es un miedo real el que sienten. La persecución y la cruz hacen parte de la vida cristiana también. Nuestra sociedad occidental hace tiempo que no siente esa clase de miedo a la persecución explícita, cosa que sí ya están atravesando los cristianos en Oriente, como en Irak, en Pakistán, o en China. Es decir, en Occidente tenemos el problema de que las iglesias nos hemos llegado a acostumbrar a un tipo falso de cristianismo: al cristianismo sin cruz, al cristianismo sin la marca de los clavos de Cristo. Nos hemos acostumbrado a un estilo de vida que contradice en ciertos aspectos a un principio básico del estilo de vida cristiano: el renunciar a nuestro ego, el hacer morir al viejo Adán con sus malas inclinaciones y deseos. Esto da evidencia de una falta de vivencia del santo Bautismo, es decir, en no querer o en no buscar ahogar los malos deseos, sino permitirles que den rienda suelta en nosotros, por ejemplos, en las malas palabras, en vicios relacionados con el uso del dinero (en malgastar el dinero en cosas innecesarias y superficiales), en la falta de contentamiento con lo que se tiene, y también con la falta de cuidado de la creación, es decir, en el mal manejo de los recursos naturales (unos contaminando y tirando basura, otros en cambio, por no aprovechar la oportunidad que tienen de trabajar y, por ejemplo, ni siquiera plantar una huerta, o árboles, pudiendo hacerlo).

Pero viene Jesús, se pone en medio de ellos y les dice: Paz a vosotros. Luego les muestra las marcas dejadas por los clavos en las manos y en el costado, señalándoles de este modo que es él mismo, no un fantasma. El mismo Jesús que fue crucificado, que murió por sus pecados, aparece otra vez, con un cuerpo ahora glorificado, después de su resurrección. Y les envía con la paz y el perdón que procede del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Cristo es el autor de la paz, que expulsa nuestros miedos más profundos y secretos. Él viene a traer la paz de conciencia, la paz del corazón, la paz que viene del cielo a través del don de la fe. Esta paz de Cristo nos la da el Espíritu Santo, a través de la palabra de Dios, y en especial, por la palabra de la reconciliación, por la santa absolución con la cual Él te dice: “Yo te perdono, te doy mi paz, recíbela como un regalo y don mío, en especial para ti. Sí, mi paz y perdón es en verdad para ti. Es tuyo, te pertenece ahora como un tesoro cierto y seguro, conseguido por mí para ti, en el madero de la cruz. Yo fui quien te conseguí el tesoro de la paz y del perdón completo de tus pecados, por mi grande amor, por mi sacrificio en la cruz. Allí logré que el Padre celestial se reconciliara contigo, y con el mundo entero. Una paz que viene de arriba, una paz que calma, una paz que es para ir y para dar también con otras personas: las angustiadas, las que tienen miedo, las que están solas, las que sufrieron pérdidas, traiciones, infidelidades, personas que quizás conozcas, personas también que vas a conocer. Mi paz es infinita, no se acaba, así que las puedes dar a aquellas personas que la necesitan. No des mi paz aquellas personas que no reconocen la necesidad de mi paz celestial: aquellas personas que tal vez están enfrascadas en luchas y peleas con su prójimo, con su hermano en la fe, o pariente, o familiar, personas egoístas, que lastiman a los demás. Tales personas no son merecedoras de mi paz, porque ellas a su vez, no desean compartir mi paz con otras personas, porque se creen autosuficientes. Y yo no vine para los que se creen autosuficientes, sino para los que padecen discapacidad real, la sienten, y desean mi ayuda.

Jesús promete estar con ustedes, aun en las dificultades más extremas. Mirando al crucificado, encontramos la paz. Contemplado las marcas de los clavos en su cuerpo que ha resucitado, sentimos otra vez la alegría que viene del cielo. Porque la muerte no pudo retenerlo a Jesús cautivo. Al contrario, el que murió, volvió a la vida, y puso en prisión a la muerte. La muerte ya no puede tener dominio sobre Cristo, porque Cristo venció a la muerte. Las marcas en sus manos y en el costado de Jesús, son la garantía que él nos ofrece de su victoria sobre el pecado, el diablo y la muerte. La muerte ha sido vencida, Jesús triunfó. La alegría de Cristo resucitado, es nuestra alegría también. Una alegría que no puede ser vencida. Porque Jesús está en medio nuestro y nos dice: La paz sea con ustedes. Y Cristo otra vez nos dice: La paz sea con ustedes. Vayan, reciban mi Espíritu Santo, y fortalecidos en la fe, pueden ir con mi paz divina y celestial. Transmitan esa paz, perdonando, y siendo perdonados. No salgan ustedes de sus casas, sin mi paz. Por eso ustedes han de oír mi Palabra cada día, cada domingo, cada vez que se reúnen en mi nombre: hagan una devoción diaria en familia, o una devoción semanal. Y la paz que viene de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, reposará en ustedes, los acompañará, los bendecirá, y los guiará por el buen camino, mi camino de verdad y de vida eterna.

#### B. Los discípulos son enviados a dar paz

De acuerdo a Juan 20:21, “Cristo envió a sus discípulos como a iguales, sin discriminación alguna, cuando dijo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío». Los enviaba individualmente de la misma manera, decía, como Él mismo había sido enviado. Por ello no concedía a nadie prerrogativa o señorío sobre el resto... **Esto quiere decir que ni Pedro, ni los otros ministros deben asumir señorío o autoridad sobre la iglesia, ni cargar a la iglesia con tradiciones, ni permitir que la autoridad de alguien valga más que la Palabra...**

En Juan 20:23 también está escrito: «A quienes remitieris los pecados», etc. Estas palabras demuestran que **las llaves [del Reino de los cielos] fueron dadas de manera igual a todos los apóstoles y que todos los apóstoles fueron enviados como iguales. Además, es necesario reconocer que las llaves no pertenecen a la persona de cierto individuo, sino a toda la iglesia,..** Pues Cristo... en Mateo 18:19, dice: «Si dos o tres de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra», etc. **Por eso, confiere las llaves especial e inmediatamente a la iglesia, así como, por la misma razón, la iglesia principalmente posee el derecho del llamamiento.**”<sup>5</sup>

“La llave para abrir las puertas del reino espiritual es el perdón de los pecados o la absolución [de parte de Cristo crucificado y resucitado]... La absolución que darán los discípulos no es su propia absolución, sino la absolución que Dios en el cielo ha decretado para todos los que se arrepienten y creen en Cristo [aquí en la tierra]... A los que se rehúsan a arrepentirse, a creer en Cristo y a ser bautizados, los discípulos tendrán que anunciar la ira y la condenación eterna [es decir, emplear la llave de la Ley, que les cierra el cielo]... Si por rencores personales o deseos de venganza retenemos pecados que deben ser remitidos [o perdonados] en el amor de Cristo, estamos en peligro de vivir vidas enfocadas y enfrascadas en los pecados e imperfecciones de los demás. Tal enfoque distorsionado puede envenenar nuestras comunidades cristianas y nuestra relación personal con el Buen Pastor.”<sup>6</sup>

“La paz (*shalom* en hebreo) que Jesús da a sus discípulos es una de las bendiciones del reino de Dios que nuestro Señor quiere compartir con nosotros, no solamente en el mundo futuro, sino ahora mismo. Jesús puede dar esta paz a los suyos porque en la batalla decisiva de la cruz ha vencido a las fuerzas del mal. Puesto que Jesús ha sufrido en su cuerpo lo que merecieron nuestras rebeliones e iniquidades, Satanás ha perdido su derecho de levantar acusaciones contra nosotros... La *shalom* que da Jesús también significa que el estado de guerra entre Dios y nosotros ha terminado. En Cristo tenemos paz con Dios. San Pablo dice que agradó al Padre por medio de Cristo ‘reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz’ (Col. 1:20). Pero el Señor

<sup>5</sup> Libro de Concordia: Tratado sobre el poder y la primacía del Papa, § 9, 11b, 23b-24.

<sup>6</sup> Blank, Rodolfo, 1999, Juan: Un comentario teológico y pastoral al cuarto evangelio, St. Louis: Editorial Concordia, p. 576.

quiere compartir su *shalom*, no sólo con sus discípulos, sino con todo el mundo. Por eso, Jesús envía a los suyos al mundo para llevar paz a las naciones. Así como Jesús fue un misionero enviado al mundo por el Padre, así los discípulos son enviados al mundo por el Señor.”<sup>7</sup> En la paz de Cristo resucitado, vayan a compartir su paz. Y “bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5:9). Amén.

---

<sup>7</sup> Blank, Rodolfo, 1999, Juan: Un comentario teológico y pastoral al cuarto evangelio, St. Louis: Editorial Concordia, p. 573.